

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# Y su palabra ha estado en mi lengua: entre el utcatha y el dasein.

Moreira, Diego y Pousa, María Rita.

Cita:

Moreira, Diego y Pousa, María Rita (2017). *Y su palabra ha estado en mi lengua: entre el utcatha y el dasein*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/tzY>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Y SU PALABRA HA ESTADO EN MI LENGUA: ENTRE EL UTCATHA Y EL DASEIN

Moreira, Diego; Pousa, María Rita

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

En el presente texto, nos detenemos en la lengua y familia argentina. Ponemos en evidencia que lo propiamente indoamericano remite y oscila entre dos raíces profundas que se encuentran en el decir de la gente, en las escrituras de los yacimientos arqueológicos, y en el material analítico. Y estas dos raíces requieren no tanto del recordar como del reescribir su historia y de un cambio de posición enlazada a una ética específica.

## Palabras clave

Lengua, Familia, Escritura, Ética

## ABSTRACT

AND HIS WORD HAS BEEN IN MY LANGUAGE: BETWEEN UTCATHA AND THE DASEIN

This paper deals with Argentine family and its language. Herein it is pointed out that which is essentially Indoamerican refers and oscillates between two deep roots: oral tradition, inscriptions found in archaeological sites and psychoanalytic clinical material. It is required not only to recall these different sources but to rewrite them from a new historical and ethical position.

## Key words

Language, Family, Writing, Ethics

El libro santo de los mayas: el Popol Vuh (1977)

“(…) pone la palabra en el origen del mundo, (…) El aprender a bien hablar forma parte de la educación familiar; es lo primero en lo que piensan los padres: (…) no olvidan decirles a sus hijos: ‘Conviene que hables con mucho sosiego; ni hables apresuradamente, ni con desasosiego, ni alces la voz, porque no se diga de ti que eres vocinglero y desentonado, o bobo o alocado o rústico; […] sea suave y blanda tu palabra’” -(CF, VI, 22).

Lo real no es el mundo. No hay ninguna esperanza de alcanzar lo real por la representación. No voy a ponerme a argüir aquí sobre la teoría de los quanta, ni de la onda, ni del corpúsculo. No obstante, sería mejor que ustedes estuvieran al tanto aunque no les interese. Pero pónganse al corriente ustedes mismos, basta con abrir algunos libritos de ciencia. Lacan, 1974, La Tercera

## Presentación

Solemos afirmar que actuamos de acuerdo a nuestros deseos. Vemos en la autonomía nuestro rasgo esencial. Pero, ¿esto es verdad o es sólo un espejismo? Sin duda, esta conjetura es verosímil y nada tiene de nueva. Sin embargo, ¿acaso, gozamos de informa-

ción sobre los fundamentos de nuestra actividad? O más aún, ¿podemos acceder a ella mediante la autorreflexión?

Más verosímil y verdadera es la conjetura freudiana: decimos y hacemos lo que otros desean, principalmente y de una manera inconsciente, lo que quiere nuestra familia, acaso la comunidad o el discurso capitalista, en el decir, de Lacan.

Ahora bien, ¿cómo deviene en nosotros este deseo? ¿Cómo se constituye la subjetividad y el lazo o vínculo social? Aquí la inscripción en el lenguaje y en una lengua cuya gramática nos singulariza hace de fundamento.

El ser hablado por el Otro ha sido analizado por Freud (1950a), por Lacan (1966) y por Heidegger (1974), entre otros. Me limito a ellos tres, son diferentes pero con una posición común: somos necesariamente hablados por el Otro.

Freud (1950a) advirtió que nuestro decir no carece de la determinación por el otro, pero se trata de un otro prehistórico e inolvidable. Lacan (1966) notó que efectivamente somos hablados, y por esto hacemos azares, que nos llevan, que nos empujan hacia algo que esta tramado, y a esta trama, la llamamos nuestro destino. Por su parte, y hacia 1927, Heidegger (1974) escribió: leemos, vemos y juzgamos como se ve, lee y juzga. Allí la morada del ser es el lenguaje. Así, al mejor estilo del sujeto absoluto de Hegel (1966), suponemos desde el principio al fin saber lo que queremos, sin embargo, estamos irremediabilmente divididos, no sabemos que somos hablados, ni tampoco lo que decimos.

Pero ¿quién es este Otro? Indudablemente el lenguaje y su fundamento “lalengua” en los cuales se encuentra la razón del linaje, y de las diferentes versiones del padre, encarnados por nuestros progenitores o familiares, y asimismo por todo aquello que entra en la serie, es decir, la comunidad y la sociedad.

Es curioso observar, en nuestro lenguaje cotidiano, una variedad de frases populares que aparecen como triviales y de escasa importancia, pero que llamativamente persisten e insisten como Otro desde el fondo de los siglos.

Las siguientes frases son esclarecedoras:

Un muchacho adolescente de la ciudad de Córdoba al encontrarse con un primo próximo a dar un examen en marzo -y tal vez impaciente- le dijo: “¡Che, andas como bola sin manija! ¿Estudiaste?

Una escolar que vive en Rosario al acercarse un amigo comenta sonriendo: ¡Ahí viene Pedro, siempre tan canchero!

Un padre radicado en los alrededores de “Fuerte Apache” en la Provincia de Buenos Aires, al observar que su hijo adolescente concluye una charla con la familia en un tono apasionado y vengativo, afirmó: “¡a este le salió el indio!” y luego de un momento exclamó “¡es un indio!”.

También nosotros podríamos utilizar estas frases, pero no conje-

turaríamos ningún motivo significativo para este uso. En todo caso si nos preguntaran podríamos aducir, sin pensar ningún otro condicionamiento, las verosímiles razones de la costumbre o del uso. Pero, ¿sólo se trata del uso o de la mera costumbre? Esta pregunta nos lleva más allá de la autoconservación, es decir, de lo que es meramente útil o sirve para algo.

En la citada frase de nivel significativo “anda como bola sin manija”, se hace referencia a las boleadoras que utilizaban los pueblos originarios, y a la manija, que es una pequeña bola que dirigía las dos bolas mayores.

Cuando empleamos la interjección “che”, que suele ser considerada casi como sinónimo de lo argentino, estamos recurriendo a una expresión de la lengua pampa para llamar o pedir la atención de otro o expresar asombro o sorpresa.

La frase “es canchero” (o se hace el canchero), invoca un conjunto de términos del discurso quechua, la lengua de los incas. Pero también la denominación “Fuerte apache”, nos habla de un retorno de lo originario inconsciente.

Esteban de 13 años, oriundo de Misiones, pregunta ¿qué hora é? ¿Por qué, el adolescente, suprime la “s” final? Esta operación puede ser pensada como un error o un derivado del castellano antiguo. Sin embargo, se trata más bien de una reelaboración del castellano a partir del guaraní que opera de lengua materna. En el guaraní no hay ninguna palabra que termine en “s”, por otra parte, la acentuación de “é” probablemente sea un efecto de la musicalidad inherente a dicha lengua.

Pero, el lenguaje no sólo implica la palabra, sino también la música, la escritura y la voz.

Así, estas frases fueron dichas con los rasgos musicales propios de sus lugares de origen. Es decir, con el acento, la curva tonal, y la melodía, de Rosario, Córdoba, Misiones y Buenos Aires.

Pero, estos rasgos musicales de las diferentes regiones de nuestro país y de América. ¿Se corresponden con las variaciones del español de ultramar o con los rasgos musicales de los pueblos originarios de estas regiones?

Es indudable que no se trata de ultramar, en España no encontramos la melodía de nuestro hablar. Por el contrario, podemos decir que hay una reelaboración del castellano desde una matriz particular: las lenguas originarias. Esta matriz opera como una partitura inconsciente que se exterioriza en rasgos lingüísticos como el ritmo musical, el acento o la sílaba. Así, en la tonada de los niños, adolescentes y familias cordobesas retornan los rasgos de los comechigones, en la melodía de los correntinos y misioneros, insiste la de los guaraníes, y en la musicalidad de los entrerrianos, la de charruás y minuanes. (Catinelli, A., 1983, Rumiñawi, 1994)

### **La escritura de una condición**

La lectura de estas expresiones populares y su musicalidad nos llevan a preguntarnos: ¿Se trata de meros términos contingentes o casuales? O por el contrario: ¿Hay una condición de “indio” inscrita en nuestra lengua? ¿Hay un linaje indígena oculto y desestimado en la mayoría (creciente) de nuestra población? ¿Se trata del otro prehistórico inolvidable que nos habla?

El Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Universidad de Buenos Aires, a partir del análisis de casos en 11 provincias, elaboró un

mapa genético de la población de Argentina.

¿Qué es lo que se encontró escrito en dicho mapa?

El análisis, que puso término a un inacabable debate, dictaminó que el 56 % de los argentinos tiene antepasados indígenas, aunque esta característica genética no necesariamente se expresa en rasgos físicos observables. Durante mucho tiempo nuestra conciencia ha sido invadida por el poco afortunado mito de que los “argentinos descendemos de los barcos”, o por la increíble afirmación que aún permanece en las enciclopedias y en los textos escolares: el 85% de la población argentina es de origen europeo.

Ahora bien, sólo basta recorrer nuestro país para percibir otras melodías, como la calabresa que se escucha en las Toninas, Provincia de Buenos Aires, o el piamontés que se deja oír en San Justo de Córdoba, o la musicalidad alemana en algunas zonas del litoral, entre otras, como resto de las grandes migraciones acaecidas a partir de 1870.

Sin embargo, la realidad es hartamente más compleja. Las formas lingüísticas originarias que como un hilo sutil retornan y están presentes en nuestro decir cotidiano, han sido realimentadas y sobreinvertidas por un singular movimiento demográfico que cobró vigencia a partir de 1930. Me refiero a las fuertes migraciones de niños y adolescentes de países limítrofes como Bolivia, Paraguay y Chile.

### **Partitura inconsciente, voz y marcas originarias**

En “La esfera de Pascal”, Borges (1977) escribe: “Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas”. Puedo agregar, que nuestra historia íntimamente enlazada a la musicalidad de la lengua materna, se constituye como una novela histórica que puede ser bosquejada en diversos capítulos.

En rigor a la lengua materna se la puede olvidar, incluso no comprenderla, pero hay algo que no se olvida: su música. Y es precisamente esta la que permite una experiencia de amor en la cual se constituyen nuestros niños y adolescentes.

Estamos hablando de una música que implica una partitura inconsciente y en cuya arquitectura encontramos como fundamento a una voz estentórea y vocal. Pero, no se trata de cualquier voz, sino de una que soporta a un superyó que ordena gozar, y que subroga el vivenciar más significativo de la historia del sujeto, de sus antepasados, y más aún, en ella se procura la expresión duradera de la historia de nuestras familias.

En nuestro pasado hay algo radicalmente inasimilable y traumático que no cesa de no escribirse, me refiero al genocidio de nuestros pueblos originarios, y la forclusión o supresión de sus nombres, lengua y cultura.

Esto inasimilable al significativo se repite como al azar a lo largo de nuestra historia bajo la forma de: la llamada conquista del desierto, las diversas dictaduras económicas de sesgo militar o civil, la situación económica que desembocó en la hiperinflación, la crisis del 2001, y la tragedia de Cromañón, entre otras.

Es demasiado evidente que lo inasimilable imposible de comprender del genocidio persiste bajo la forma de la pobreza e indigencia extrema de nuestros niños y adolescentes. Hacia el 2002 de cada diez niños argentinos menores de 14 años, seis eran carenciados. De estos seis, cuatro eran pobres y dos indigentes (pobreza extrema), es decir, que no disponían de los recursos mínimos para vivir,

y quedan, por lo tanto, expuestos a la desnutrición, la enfermedad y la carencia de educación.

Junto a la invasión de los territorios americanos, se llevó a la práctica un proceso de supresión de identificaciones. La extirpación de idolatrías equivalente a la inquisición implicó una verdadera empresa de deculturación.

En este contexto se desplegó el proceso de evangelización que constaba de dos tiempos. El primero implicaba el bautismo, por el cual a los niños, adolescentes y familias de los diversos pueblos se les imponía un nombre cristiano, forcluyendo el propio. En el segundo momento, se desplegaba la conversión religiosa, por la cual se desestimaban las creencias y religiones en las cuales se habían constituido. De esta manera, se instaló una singular alienación y un gozo de la “madre patria” que aún persiste e insiste bajo la modalidad de la compulsión a la repetición. A este destino no fueron ajenos los pueblos africanos traídos a América. Esta descripción que no agota el vivenciar traumático, fue puesta en evidencia por misioneros como Antonio de Montesinos, Pedro de Córdoba, y Bartolomé de las Casas.

De hecho, la supresión del nombre, apellido y pensamiento se ha repetido compulsivamente en diversas situaciones en la historia Argentina e Indoamericana, con la secuela de los trastornos identificatorios típicos de esta desestimación. Así, nos encontramos con la sustitución del apellido en algunos inmigrantes llegados al país después de 1870, y en los niños apropiados por familias involucradas con la dictadura económico-militar de la década del 70.

Cuando Jorge López hacia la década del treinta llega, aún adolescente, con gran curiosidad y expectación al puerto de Buenos Aires, es recibido en un edificio estatal por funcionarios de migraciones. Uno de ellos le pregunta su apellido, Jorge le contesta, pero el funcionario no entiende e insiste con la pregunta. Esta escena se repite dos o tres veces, hasta que el funcionario capturado por el desinterés y cierta homofonía, escribe: “Lupo”, toda réplica es inútil. Jorge López se encontró de pronto con otro apellido.

Este caso, aunque llamativo, no es único. Ha significativos sectores de nuestra población, se les ha relevado, como un torrente gozoso y devastador, su verdadero nombre y apellido y desde luego una serie de identificaciones con el origen. Dejando una huella que subsiste en las sucesivas generaciones.

Ahora bien, esta partitura inconsciente y su fundamento, la voz, citadas anteriormente: ¿remiten a una marca originaria que indican un linaje? ¿A una identificación con el origen? Parece notorio que nuestra subjetividad y la familia argentina se constituyen en el desgarrar entre diferentes lenguas y culturas. Dicho de otra manera, la mayoría de nuestra población se configura entre la familia de la sociedad occidental, acorde a la “Weltanschauung”, o cosmovisión europea, por una parte y por otra, la familia de la comunidad (como común unidad) propiamente indígena y latinoamericana. Aquí, también es necesario agregar a la familia africana.

Este linaje indígena y mestizo que aparece en seis de cada diez niños o adolescentes argentinos, ha sufrido una extravagante omisión, pero como un curso irrevocable que sigue su camino, aparece también en varios de los principales dirigentes del país.

Llegados a este punto he recogido algunos textos: Al promediar la niñez tardía, Juan Sosa, hijo de una mujer tehuelche, fue reconocido

por Mario Tomás Perón, su padre. Este reconocimiento no sólo lo habilitó a un nuevo apellido, a un linaje mestizo, sino también a un significativo que ha quedado anudado a los movimientos populares en Argentina. Así, Juan Perón, declaró años después “sentirse muy honrado de llevar sangre india”, posición que derivó en un texto: “Toponimia araucana”, escrito en la década del treinta. Perón observa que no son ajenos a este carácter mestizo: Justo José de Urquiza, Hipólito Yrigoyen, y Victorino de la Plaza. Y agregó que “mejor no zamarrear ramas de otros árboles genealógicos ilustres, porque todavía subsiste mucha pacatería hipócrita”. (Chumbita, 2001, p. 196) También podemos incluir en esta serie, aunque muchos historiadores no lo digan, al mismo José de San Martín, hijo de Diego de Alvear y Ponce de León, y Rosa Guarú, una adolescente guaraní de Yapeyú, que lo crió y amamantó durante los tres primeros años de vida. (Chumbita, 2001)

La historia de la literatura de nuestra lengua también abunda en este mestizaje, así en sus páginas residen personajes que retornan de lo inconsciente como Santos Vega, Martín Fierro, Anastasio el Pollo y el adolescente que Güiraldes presenta en “Don Segundo Sombra”.

Pero, ¿cuándo hablamos de Argentina suponemos una unidad?

Desde luego que no, quizás sea preferible hablar de Argentinas en plural y no en singular, ya que hay una diversidad de Argentinas contradictorias, deportadas en un espacio y puestas a destiempo, en las cuales han dejado su impronta las 20 etnias que originariamente componían su actual territorio. El estado argentino no coincide con las naciones culturales que lo componen.

Se podrá decir que los rasgos que he puesto en evidencia son sólo circunstanciales o contingentes, se podrá agregar que no son suficientes para elaborar una explicación. Sin embargo, considero que estos rasgos que se revelan en nuestro vocabulario y musicalidad contemporánea, ponen en evidencia la tenaz persistencia de la condición indígena muchas veces oculta y/o dada por desaparecida por una conciencia irremediamente obtusa.

Quizás, este texto se pueda situar en la perspectiva de ciertas preguntas:

¿No será lo inasimilable bajo la forma del trauma originario y la desautorización de las identificaciones con el origen lo que insiste en el lazo social?

¿La persistencia de la pobreza y la indigencia no será una repetición de lo inasimilable que vuelve de nuevo y como al azar? ¿Los protagonistas han cambiado pero el argumento silencioso, furtivo y demoníaco sigue siendo el mismo?

¿No será este el destino, sus incidentes y su tono, la trama por la que hacen azares nuestros niños y adolescentes?

Estos interrogantes, sin duda, se enlazan a una economía de la querencia o pulsión, a una redistribución del gozo que requiere de una ética singular, que forman parte de ese capítulo de nuestra historia indoamericana que llamamos inconsciente. (Freud, S. 1994)

### **Entre el *utcatha* y el *dasein*: Lo inasimilable**

Ahora bien, si nos detenemos en la lengua y familia argentina, nos encontramos que lo propiamente indoamericano remite y oscila entre dos raíces profundas que se encuentran en el decir de la gente, en las escrituras de los yacimientos arqueológicos, y en el material

analítico. Y estas dos raíces requieren no tanto del recordar como del reescribir su historia y de un cambio de posición enlazada a una ética específica.

Una de estas fuentes se configura en función de una meta de la querencia o pulsión que se evidencia en el verbo “ser”, el «sein» de la lengua alemana, que en muchas ocasiones remite a “ser alguien” en la sociedad, e implica la soledad y la fragmentación que es propia de la cultura europea. La pregunta por el ser implica un interrogante por lo invariable, por la esencia, lo imaginario, y procura una respuesta que se enlaza a una categoría universal.

La otra raíz se estructura en función de otra meta pulsional, que se exterioriza en el verbo “estar”, o estar aquí, el “utcatha” de la lengua aymara. El “estar aquí” es propio de las culturas originarias, que implican un estar en comunidad, en una común unidad, un estar en casa, lo que determina un itinerario específico, un trabajo que implica ciertas operaciones que remiten a efectos simbolizantes, y a una escucha y lectura específica.

De la conjunción de estas dos raíces expresadas en los verbos “ser y estar”, se configuran nuestras actividades y la de nuestra familia que se despliega siempre entre la comunidad y la sociedad.

Así, el mundo “del estar” domiciliado en el mundo propio de lo indoamericano es el de una interioridad y contemplación poética y afectiva, y desde luego, implica una ética singular y por lo tanto uno de los destinos posibles de la querencia (trieb) que se esfuerza en nosotros. Lógicamente previo se constituye en soporte del ser. En Heidegger (1974) encontramos que el hombre habita una morada singular: el lenguaje, de manera que “el lenguaje es la casa del ser”. Así, “disfrutamos y gozamos como se goza; leemos, vemos y juzgamos de literatura y de arte como se ve y juzga (...) encontramos ‘sublevante’ lo que se encuentra sublevante”. (González Valenzuela, 2001, p. 48) En este itinerario Heidegger (2000), considera una ontología fundamental, una analítica del modo de ser (Dasein: ser ahí), que abriría las puertas a una “ontología fenomenológica universal”.

Ahora bien, este “Dasein” implica un estar del ser, podríamos decir un estar siendo hablado por el otro, por la familia, la cultura. Es decir, que el ser depende de un “estar” que es necesario recuperar, de un “estar” que de ninguna manera es abstracto, sino que es un estar siendo en Argentina, en América latina. Hay una cualidad, una ética de lo indoamericano que nos involucra. Así, nuestras familias, y la subjetividad están siendo en las lenguas argentinas e indoamericanas.

En verdad, nuestra lengua y familia se estructura en la conjunción del “utcatha” de las lenguas originarias y del “dasein” europeo, en la reelaboración de las escrituras de las lenguas europeas y africanas a partir de las originarias, pero también, y fundamentalmente en aquello que no deja de no escribirse: el holocausto de las familias y lenguas originarias generado por las invasiones europeas a partir de 1492, que retorna e insiste inexorablemente en diferentes tiempos históricos.

La repetición en términos de Tzvetan Todorov (2003, p. 124) del “mayor genocidio de la historia humana”:

Intelectuales como Bacon, De Maistre, Montesquieu, Hume, Bodin, Voltaire y Hegel, trataron de razonar y justificar esta aniquilación.

Sin duda, la psicología atrapada en una perspectiva eurocentrica,

se ha ocupado principalmente de una familia: la occidental, es decir, de la familia de la Europa moderna (patrilínea) a la que confirió un carácter universal y único, descuidando la familia matrilineal, propia de las naciones originarias. Sin embargo, sabemos que la verdad es singular, y que siempre será dicha a medias.

Estas investigaciones y sus paradigmas han sido fructíferos, pero tenemos preguntas que aguardan su indagación desde una perspectiva no euro-céntrica o del pensamiento único, recuperando las lenguas, familias y eróticas argentinas e indoamericanas históricamente forcluidas o excluidas, pero que insisten inexorablemente, y de una manera inconsciente en su retorno.

### **Ontología y subversión del utcatha**

Habíamos dicho que, en las indagaciones del ser, Heidegger (2000), propone una “ontología fenomenológica universal”. Esta ontología muy presente en nuestros juicios, sin embargo, es subvertida por los aportes de la teoría (física) cuántica a la cual recurre Lacan en el Seminario XX, y en La tercera, entre otros, donde reina el azar, la incertidumbre y muchas posibilidades coexisten a la vez.

Así, la materia subatómica, será lo que el investigador proponga que sea desde su concepción teórica (función logística). Y desde luego, no es, dicho de otra manera, no llega a constituirse antes del pensar del investigador. Por ejemplo, la luz es una onda de materia o un corpúsculo (un fotón), de acuerdo a lo que el físico se proponga, y no es antes de su juicio, de su decisión.

No se ha constituido una filosofía a partir de esta nueva teoría (física), por eso algunos autores consideran que la filosofía ha muerto. Entonces, tenemos que la física cuántica afecta los fundamentos de la ontología, pero ¿murió la filosofía?

De ninguna manera, veremos como la filosofía persiste en las concepciones de los pueblos originarios.

La filosofía de estos pueblos, no sólo subvierte la filosofía y ontología europea, sino que permite articulaciones con la física cuántica. La filosofía aymará y quechua no se ocupa del ser o no ser. Así, como la física cuántica no se ocupa en un principio de la idea del ser o no ser de una partícula. En este contexto el “estar” cobra relevancia, en el marco de un lenguaje mítico-ético, de carácter polisémico, núcleo de la filosofía originaria.

Por otra parte, nosotros podemos recurrir al concepto de “estar” de la filosofía aymará y quechua. Pero también, a la idea aristotélica: “en potencia”, enlazada al concepto de causalidad. En nuestro ejemplo, la luz puede “estar” en estado ondulatorio o en estado corpuscular.

¿Para qué nos sirve esta concepción?

Para pensar diversas cuestiones del psicoanálisis, por ejemplo, un juicio clínico o diagnóstico o las causas del gozo, entre otras.

También, para considerar como el significante está en la posición de ser las cuatro causas del gozo. Aquí, causa responde a la concepción de Aristóteles, que piensa el movimiento como un paso del ser al no ser en potencia y un paso del no ser al ser en acto. “Así, la madera de un árbol pasa de ser mesa en potencia a ser mesa en acto y deja de serlo en potencia, y del no ser mesa en acto, a ser. Este movimiento es consecuencia de una de cuatro causas: la causa eficiente o motriz, la causa material, la causa formal y la causa final.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Catinelli, A. (1983). Sustrato indígena en el habla de Córdoba. En Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología (p. 371-376), Universidad Nacional de Tucumán.

Freud, S. (1950a [1892-1899]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En Obras completas (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Heidegger, M. (1974). El ser y el tiempo. México: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (2000). Carta sobre el humanismo. Buenos Aires Alianza.

Hegel, W.F. (1966). Fenomenología del espíritu. México: Fondo de Cultura Económica.

Lacan, J. [1966]. Escritos I y II. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1974) La Tercera. Lettres de l'École freudienne, 1975, nº 16.

Popol-Vuh o Libro del consejo de los indios quichés (1977). Buenos Aires: Losada.

Rumiñawi, R. (1994). La influencia aborígen en nuestra lengua. Córdoba: Fu.PA.L.I.